

# Grandes crisis de la economía capitalista



Por: Manuel Valladares Quijano

El mundo entero viene asistiendo al estallido y generalización de una nueva crisis del sistema económico capitalista. Como siempre, sus activos protagonistas son exiguas minorías que detentan el control del poder económico y del poder político; en cambio, sus víctimas son las inmensas mayorías de trabajadores asalariados, desempleados, desocupados y pobres de todo el planeta, es decir, el conjunto de explotados y dominados.

Problemas de esta naturaleza han sido manifestaciones básicas de todas y cada una de las grandes crisis del sistema que se han producido cíclicamente por lo menos en el transcurso de los últimos 135 años. Por ahora, nos

ocuparemos solo de éstas y no de las innumerables crisis breves y coyunturales que han tenido lugar en los intervalos.

Como es obvio, además de constantes por ser inherentes al sistema, cada una de estas grandes crisis tienen sus particularidades en varias de sus dimensiones: escenarios históricos concretos en los que se producen, magnitud del estallido e intensidad de su impacto, amplitud y profundidad de su generalización, duración y consecuencias, etc.

Precisamente, éstas son algunas de las cuestiones que hoy se discuten desde el 14 de setiembre último, cuando un gigantesco banco de los Estados Unidos, Lehman Brothers, dio a conocer que

se encontraba en quiebra y cuando casi de inmediato el gobierno neoliberal de ese país solicitaba ante el Congreso que éste aprobara un salvataje por parte del Estado ascendente a 700 mil millones de dólares.

Luego de vencer fuertes resistencias de los neoliberales republicanos más extremos vino la aprobación final. Esto no ha podido frenar la generalización de la crisis que a lo largo de los dos primeros meses se ha manifestado a través de caídas más que frecuentes y dramáticas de las bolsas de New York y de todas las capitales del mundo y, simultáneamente, tampoco puede contener los crecientes despidos y desocupación forzada de trabajadores en diversos sectores y ramas de la actividad productiva y de servicios. La crisis va transitando el tercer mes y aún está en sus inicios. Como en los casos precedentes, ésta amenaza con ser no solo grave y duradera.

### La crisis de fines del siglo XIX

Fue la primera gran crisis internacional de la economía capitalista moderna. El mundo todavía era básicamente agrario. Aquella fue la crisis del capital competitivo que desde los tiempos de la Revolución Industrial se había constituido en la tendencia dominante y hegemónica dentro del conjunto del sistema.

La crisis arrancó en 1873, entrando en sorpresiva recesión todas las ramas de la industria que durante 25 años habían estado experimentando un desarrollo acelerado, intenso y ascendente (Hobsbawm, *La era del capitalismo*, 1987).

Quedaron paralizadas en seco esa pujante industria y todas las actividades que derivaban de ella. Entraron en quiebra, pues, las fábricas y empresas del capital competitivo. Por primera vez en la

historia del capitalismo moderno, el mundo asistía a una desocupación masiva de mano de obra asalariada.

En los 23 años siguientes, tuvieron lugar breves intervalos de aparente recuperación pero solo para experimentar nuevas caídas. Lo que en realidad ocurría, simultáneamente, era que sobre las ruinas del capital competitivo estaba emergiendo el capital monopólico a través de la concentración de la producción y ésta se articulaba, entre varias cuestiones, con la constitución de capital financiero –fusión del capital bancario e industrial- y la exportación de capital. Al llegar a su final dicha crisis, era evidente que había concluido una época y se había iniciado una nueva en la que la hegemonía del sistema ya era del capital monopólico o imperialista (Hobson, *El imperialismo*, 1902; Hilferding, *El capital financiero*, 1910; Lenin: *Imperialismo, fase superior del capitalismo*, 1917).

### La crisis de los años 30

Fue la segunda gran crisis internacional de la economía capitalista. A su vez, era la primera de su etapa monopólica o imperialista. Arrancó con el famoso crack de

la bolsa de New York en octubre de 1929. Este acontecimiento que sembró el pánico en los Estados Unidos durante semanas y meses enteros (Galbraith, *El crack ...*), fue el comienzo de sucesivas quiebras de las bolsas de las grandes capitales del mundo y, de hecho, de la recesión industrial y desocupación masiva de los años 30 en los propios países avanzados y altamente industrializados; luego, se reprodujeron en los países atrasados, subdesarrollados y semicoloniales.

En ese contexto, tuvieron lugar grandes movimientos sociales, en especial los movimientos obreros que, bajo dirección política de diversas tendencias revolucionarias cuestionaron el sistema de dominación capitalista-imperialista.

En América Latina y especialmente en el Perú adquirieron significativo desarrollo movimientos sociales bajo dirección política de tendencias antioligárquicas y antiimperialistas.

En ese entonces, la literatura y el discurso político dominantes hablaban de la agudización de las luchas de clases y de las condiciones para la revolución y la conquista del poder. Aún estaban frescos el recuerdo y el prestigio de la revolución rusa de 1917. Por



*John Keynes, cofundador del Banco Mundial y del FMI. Promotor del gasto público en situaciones de recesión.*



*Jeffrey Sachs (1954), director del Proyecto Milenio de las NN.UU. para reducir la pobreza en el mundo. Su fracazo es obvio.*



parte de las tendencias socialistas más radicales y críticas del burocratismo, se sostenía: “las fuerzas productivas de la humanidad han cesado de crecer” y por tanto se trata de la “crisis mortal del capitalismo” (Trotsky, Programa de transición, 1938).

Al finalizar la década, el capitalismo monopolístico se fue recuperando y restableciendo no solo como el sistema dominante en el mundo sino también como el ciclo de la automatización industrial, de la prosperidad económica expansiva y de esplendor conocido como “La edad de oro” (Hobsbawm, Historia del siglo XX, 1995).

Ciertamente, post-Segunda Guerra Mundial, aquel sistema en su esplendor tuvo que vivir en permanente tensión y conflicto con el “campo socialista” que parecía tener perspectivas de larga duración.

### La crisis de los años 70

Esta tercera gran crisis del sistema capitalista interrumpió drásticamente y dio por concluido el vibrante ciclo de “La edad de oro”. Prologada por desequilibrios monetarios y alzas en el precio del petróleo decretadas por los países productores de esta materia, la crisis irrumpió en septiembre de 1974 con la recesión industrial y

la inmediata desocupación masiva de asalariados en los centros metropolitanos del sistema (EE.UU., Canadá, países europeos y Japón). Su impacto y reproducción se generalizaron velozmente a todo el mundo.

Entre los países subdesarrollados, los de América Latina sintieron sus efectos desde un primer momento. Lo que durante aquel ciclo de auge y esplendor del sistema, se consideraba como la segunda etapa de industrialización y modernización capitalistas, no caminó más.

En el Perú en especial, las principales realizaciones de esa etapa se fueron empalideciendo y resquebrajando sin pausa en los 15 años siguientes. En la última década del siglo XX fue literalmente borrado del mapa todo lo que quedaba en pie de aquella industrialización y modernización.

Luego de unos años de desbarajuste, la recuperación de la economía capitalista mundial fue desigual y muy relativa. En los propios países capitalistas avanzados y desarrollados, el sector industrial jamás volvió a ser lo que había sido hasta 1974. Su recuperación fue relativa y, al mismo tiempo, esta vez el sistema no tuvo capacidad para absorber una cantidad de mano de obra equivalente a la que había expul-

sado poco antes. Absorbió mucho menos.

Por otra parte, en los países subdesarrollados como el Perú, simplemente, no tuvieron lugar procesos de recuperación o restablecimiento o, en el mejor de los casos, fueron muy lentos y fragmentarios. Los sueldos y salarios quedaron derrumbados y achataados y la desocupación se acrecentó. Obtuvo carta de ciudadanía la expresión de “pobreza extrema”. En otras palabras, países como el nuestro no salieron de la crisis y ésta se convirtió en crisis crónica. Todo esto pudo ocurrir, como es sabido, bajo el imperio de la contrarrevolución y el neoliberalismo triunfantes a nivel mundial.

### Crisis capitalista de hoy

La actual gran crisis de la economía capitalista, la primera del siglo XXI, ocurre cuando los movimientos de los trabajadores y pobres del mundo aún no han salido de la derrota sindical y política a la que fueron llevados, en las dos últimas décadas del siglo pasado, por sus direcciones burocráticas y oportunistas.

Hay señales de resurgimiento y de retorno a la escena mundial a través de nuevas formas de organización y movilización y, en las actuales circunstancias, habrán de significar las bases y los nuevos puntos de partida para la resistencia ante la renovada y virulenta ofensiva del capital que se debate en crisis.

Más allá de los gobernantes de las grandes potencias que coordinan la implementación de planes y programas de salvataje o rescate que en gran medida significan la estatización de la banca y el reingreso del Estado a su papel de regulador, no podrá ser contenida la prosecución de la crisis presente. Sus perspectivas apuntan a un mayor agravamiento. (17/11/2008).

